



A RACIALIZAÇÃO DO DESPEJO: TERRITÓRIOS E MIGRAÇÃO FORÇADA DE AFRODESCENDENTES NO PACÍFICO COLOMBIANO

RACIALIZATION OF EVICTION: TERRITORIES AND FORCED MIGRATION OF AFRODESCENDANTS IN THE COLOMBIAN PACIFIC

LA RACIALIZACIÓN DEL DESPOJO: TERRITORIOS Y MIGRACIÓN FORZADA DE PUEBLOS AFRODESCENDIENTES EN EL PACÍFICO COLOMBIANO

Angela Yesenia Olaya Requene

Estudante de Doutorado em Antropologia

Universidade Nacional Autônoma do México

Membro do GT Desenvolvimento Rural: Estudos Críticos (CLACSO)

E-mail: yesenia.olaya@gmail.com

RESUMO

Este trabalho tem por objetivo analisar as diferentes configurações em torno da distribuição espacial da afrodescendência nos territórios do Pacífico colombiano. Ao mesmo tempo analisa como o capital extrativista a partir das dinâmicas de acumulação privada dos recursos naturais e apropriação de terras, tem gerado práticas racializadas de despejo e migração forçada de populações afrodescendentes. Situação que ameaça a existência e a continuidade das suas formas de vida cultural e produtiva. Desta forma, será possível problematizar a interseccionalidade entre racialização-despejo-território e migração forçada, que relações existem entre essas categorias e sua importância para colocar no centro do debate o racismo, suas funções estruturais e formas hegemônicas que fundamentadas na criação de estereótipos biológicos e culturais, procuram justificar as atitudes discriminatórias e desigualdades que contribuem para que as empresas multinacionais garantam exploração e acesso à terra, minérios e outros recursos econômicos. Instaura-se uma forte polarização e segregação territorial, racial e de classe no país.

Palavras-chave: racismo; território; desapropriação; capital extrativista; afrodescendentes.

ABSTRACT

This work aims to analyze the different configurations around the spatial distribution of Afrodescendence in the territories of the Colombian Pacific. At the same time, it analyzes how extractive capital from the dynamics of private accumulation of natural resources and land appropriation has generated racialized practices of eviction and forced migration of Afrodescendant populations. This situation threatens the existence and continuity of their cultural and productive forms of life. In this way, it will be possible to problematize the intersectionality between racialization-eviction-territory and forced migration, what relations exist between these categories and their importance to place at the center of the debate racism, its structural functions and hegemonic forms that are based on the creation of biological stereotypes and Cultural, seek to justify the discriminatory attitudes and inequalities that contribute to multinational companies guarantee exploitation and access to land, minerals and other economic resources. A strong polarization and territorial, racial and class segregation in the country is established.

Key words: racism; territory; expropriation; Extractive capital; Afrodescendants

RESUMEN

Esta ponencia tiene como objetivo analizar las diferentes configuraciones en torno a la distribución espacial de los territorios afrodescendientes en el Pacífico colombiano. Al mismo tiempo se analiza cómo el capital extractivo a partir de las dinámicas de acumulación privada de los recursos naturales y acaparamiento de la tierra, ha generado prácticas racializadas de despojo y migración forzada de poblaciones afrodescendientes. Situación que amenazan la existencia y continuidad de sus formas de vida cultural y productiva. Lo anterior permitirá problematizar la interseccionalidad entre racialización-despojo-territorio y migración forzada, las relaciones existentes entre estas categorías, y su importancia para poner en el centro de discusión la cuestión del racismo, sus roles estructurales y formas hegemónicas que fundamentadas en la creación de estereotipos biológicos y culturales, buscan justificar actitudes discriminatorias y desigualdades que contribuyen a las empresas multinacionales a asegurar el acceso a tierras, minerales y otros recursos económicos. Instaurando una marcada polarización y segregación territorial, racial y de clase en el país.

Palabras clave: racismo; territorio; despojo; capital extractivo; afrodescendientes.

1 POBLAMIENTOS AFRODESCENDIENTES

La historia de localizaciones y localización de historias de los poblamientos afrodescendientes en el Pacífico colombiano está marcada geo históricamente dentro de un conjunto de experiencias de “adaptabilidad” y “permanencias” en territorios que han experimentado un desarrollo al margen del país, en los planos geográfico, social, político y económico (Hoffmann, 2007). Estas experiencias se remontan a las dinámicas histórico-demográficas iniciadas en la sociedad colonial-esclavista a lo largo de los siglos XVII y XVIII. En este momento histórico los territorios del Pacífico comprendidos desde el Darién en Panamá hasta la provincia de Esmeralda en la Audiencia de Quito, se constituyeron en una amplia frontera minera-esclavista durante el dominio colonial. Frente a la práctica extinción de las poblaciones precolombinas y ante el avance de las actividades extractivas se incrementa la introducción de mano de obra esclava, conduciendo a su expansión demográfica, llegando a constituirse a finales del siglo XVIII, en el grupo étnico dominante en la región (Colmenares, 1987). La frontera minera-esclavista se caracterizó por su amplia producción aurífera, a partir de los reales de minas (es decir, lugares de donde se extraía el oro) y distritos mineros que se ocuparon de una minería de aluvión con base en cuadrillas de negros esclavizados (Almario, 2001).

El historiador Oscar Almario ha realizado importantes aportaciones para analizar las dinámicas histórico-demográficas de los grupos afrodescendientes en el Pacífico durante el periodo colonial. Desde un análisis espacial propone asumir al Pacífico como una región minera, principalmente por el papel económico que jugó en el ordenamiento colonial, “esta región minera se asocia a una región mayor, que en su forma administrativa se identificaba como la Gobernación de Popayán¹, de la que la economía minera esclavista era sólo parte de una estructura social y productiva global” (Almario, 2001). El planteamiento de Almario plantea tres dinámicas para comprender la especificidad de esta región: primero, su inicial condición de área periférica como frontera minera en la antigua Gobernación de Popayán; segundo, la constitución de una efímera autonomía relativa de la administración del litoral Pacífico sur (1823-1835), hasta culminar en la fase de su pleno control por parte del interior andino durante la república temprana (1835-1857); y tercero, el ordenamiento territorial durante la instauración del orden republicano que prefiguraba la

¹ La Gobernación de Popayán fue la unidad político-administrativa de la colonia. Después de la disolución de la Gran Colombia¹ y de la conformación de la Nueva Granada, esta fue dividida en 1835, en las provincias de Cauca, Popayán, Buenaventura y Pasto. “La provincia de Buenaventura quedó conformada por los cantones de Cali-capital-, Iscuandé, Micaí, Raposo, Cartago, Palmira, Supía, Toro y Tulúa; la de Popayán por Almaguer, Caloto y Popayán -capital- y la de Pasto por Pasto -capital-, Túquerres, Tumaco y Barbacoas” (Díaz, 2015:64).



diferenciación entre el Pacífico norte o Chocó y el Pacífico sur y la posterior división de este último espacio litoral cuando acontezca la división del Gran Cauca y se conformen los departamentos del Valle del Cauca, Cauca y Nariño en la primera década del siglo XX (Almario, 2001).

El Pacífico al ser un territorio de selva húmeda tropical presento una baja densidad demográfica y en principio inhabitable para el modelo de población hispano en América (Almario, 2001). Esto conlleva a que el dominio de esta región por parte de los sectores económicos y políticos del interior del país fuera precario, además de que existieran territorios inexplorados. En algunos casos los terrenos “vacíos” eran arrendados a pequeños terratenientes que empleaban pocos esclavos o a sectores de libertos que se convirtieron en agregados, arrendatarios y cosecheros de las haciendas (Díaz, 2015). Desde la colonia se construyó una imagen del Pacífico como una región en los márgenes, o lo que Sofonías Yacup (1934) ha analizado en términos del “litoral recóndito”. Lo recóndito remite a la dificultad de acceso desde el interior del país y a políticas estatales de abandono de la región.

El relativo aislamiento del Pacífico de los centros de dominio colonial supone dos niveles de análisis, cuyos cruces y comparaciones resultan interesantes para el estudio de los procesos de asentamientos de grupos afrodescendientes: primero, al ser considerada una región “aislada” los esclavos fugitivos y, posteriormente los negros libertos, tuvieron altas posibilidades para construir sus identidades étnicas al margen de los modelos hegemónicos-coloniales establecidos en otras regiones del país y desarrollar formas autónomas de *apropiación* del territorio determinadas por la adaptación al ambiente natural. La apropiación constituye una secuencia de eventos en donde la integración del ambiente de los ríos, la naturaleza de las actividades de subsistencia y los factores histórico-culturales se unen para denominar lo que se conoce como territorios afrodescendientes. De ahí que los manglares, montes, ríos y esteros fundan sitios y lugares de memorias colectivas, además de una historia propia de vivencias comunes. Segundo; bajo el imaginario de que esta región es paradigmáticamente “inhóspita” y “salvaje”, fue marginada del proceso de configuración del Estado-nación, tanto en el plano simbólico-imaginario como en el terreno fáctico institucional (Restrepo 2010). Esta marginación de ciertas regiones en la construcción de la nación es indicada por el historiador Alfonso Múnera (1998) como “el fracaso de la nación”. El fracaso le permite mostrar “que la construcción de la nación fracasó porque la Nueva Granada como unidad política no existió nunca. Que al estallar la independencia no hubo una elite criolla como un proyecto nacional, sino varias elites regionales como proyectos diferentes” (p. 18). Así, por ejemplo, el Pacífico no fue incorporado como elemento constitutivo de construcción nacional.

El imaginario de lo “inhóspito” y lo “salvaje” ha servido como instrumento a las élites económicas y políticas del país para “naturalizar” las condiciones de abandono estatal y desigualdades socio-económicas de los pueblos afrodescendientes que habitan la región. Haciendo eco del “aislamiento” del Pacífico con respecto a las regiones centro del país, las políticas sociales de combate a la pobreza poco han contribuido a la superación de los rezagos históricos. Sin embargo, durante la primera mitad del siglo XX, este imaginario se transmuta mediante la intervención de las elites políticas y económicas en algunos territorios del Pacífico. A través de políticas implementadas por el gobierno la industria minera (oro y platino) se da en concepción a empresas extranjeras, principalmente francesas y estadounidenses, lo que marca una serie de transformaciones fundamentales en cómo pasa de ser una región “aislada” a ser incorporada en términos económicos como un “motor de desarrollo” para la nación. La mirada desarrollista de inflexión al Pacífico se establece bajo la dinámica de apalancamiento a la extracción de recursos naturales en el contexto de la incorporación de la nación a las lógicas neoliberales del capitalismo global. Este será el antecedente de los conflictos por el control de la tierra entre comunidades afrodescendientes, empresarios y posteriormente grupos armados (guerrillas y paramilitares).

El flujo histórico de las dinámicas económicas y políticas que se han instaurado en la región, hacen que los territorios y comunidades afrodescendientes, se encuentran en el borde tanto de la frontera del capital extractivo como en los conflictos sociales relaciones con la marginación y desigualdades históricas.

Los anteriores niveles de análisis permitirán ahondar en cómo los tránsitos históricos de la región Pacífico en el marco de la historia colonial y conformación del Estado-nación, no es sólo la consolidación de una frontera minera-esclavista, sino que también es la creación de una frontera simbólica-imaginaria en la que se crean las culturas, identidades y diferencias de los grupos afrodescendientes. Además, cómo paulatinamente sus territorios se encuentran enmarcados en una estrategia de ocupación extractivista que ha ocasionado profundas transformaciones en las prácticas ancestrales de vida y en los usos y vocaciones de la tierra.

La noción del Pacífico como región de frontera se abordará como proceso de transición histórica en la que convergen experiencias de localización geográfica, movimientos de asentamientos y significados de la apropiación del ambiente natural por parte de los grupos afrodescendientes. Es importante resaltar que en los diferentes territorios que conforman esta región los componentes culturales, geográficos, ambientales y sociales no convergen para crear territorios homogéneos, se pueden combinar de manera diferente en distintos ritmos y temporalidades de acuerdo a las experiencias de adaptabilidad que materializan los mapas de significados o sistemas

de sentidos culturales constitutivos de la subjetividades e identidades de las personas afrodescendientes. También articulan las aspiraciones y deseos de sujetos particulares, históricamente determinados, que se enfrentan a los retos, fracasos y logros, que marcan los procesos de adaptación creativa a territorios marginados en términos sociales, económicos y políticos.

2 TENENCIA DE LA TIERRA Y DESPOJOS

En Colombia, según el Censo Nacional Agropecuario de 2014, el 41% de los 113 millones de hectáreas de uso agrícola está en mano del 0.4% de propietarios. El 70% de las fincas tienen menos de cinco hectáreas. Estas cifras evidencian el fracaso de los diversos intentos de reforma agraria promovidos a lo largo de 40 años, que no han logrado una transformación significativa en la estructura de la propiedad de la tierra.

En la década de los 90 se produjeron una escala de hechos que agudizaron los conflictos sociales y territoriales en el país; por una parte, la expansión territorial de los protagonistas del conflicto interno colombiano, orientada hacia el control de zonas con elevado valor estratégico para la producción y comercialización de la coca. Los constantes enfrentamientos armados entre grupos paramilitares y la guerrilla de las FARC, más allá de suscitarse por desacuerdos ideológicos resulta de la disputa por el control de zonas con un alto potencial para ambas fuerzas y donde el apoyo de la población civil se consigue por la vía de la violencia, intimidación y matanzas (Echandía).

Y por otra con el inicio del mandato presidencial de Cesar Gaviria Trujillo (1990-1994) se dio lugar a una de las más profundas reformas económicas y sociales del siglo XX: la internalización de la economía. En esta reforma se circunscribe todo el funcionamiento del Estado hacia la modernización y consolidación de la economía, con miras a una mejor productividad para la competitividad de nuestros productos en la economía global. La decisión de adoptar este modelo económico se produjo luego que una política proteccionista dominó el intercambio comercial con otros países durante varias décadas. Como resultado del proteccionismo, el mercado nacional se había saturado con productos locales, de tal manera que el poder de compra era inferior a la oferta. En adición, los precios de los productos nacionales habían incrementado con el tiempo, y el control de calidad se había deteriorado por falta de competencia.

“La revolución pacífica”, eslogan en el que se concentran las políticas del plan de desarrollo, aplicados por el presidente Gaviria, se presenta al país en un periodo de cambios estructurales: la nueva constitución, la apertura económica, las reformas legislativas de los 90, la exigencia de las

regiones por lograr mayor autonomía y las reivindicaciones de grupos afrodescendientes y pueblos indígenas por el reconocimiento de derechos colectivos y territoriales en función a su pertenencia étnica.

En materia de contribuir al proceso de apertura y modernización económica, se reformo el régimen de inversión extranjera:

La resolución 49 del régimen de 1991 del Consejo Nacional de Política Económica y Social estableció reglas de juego favorables para el capital extranjero, garantizando un trato igual al que recibe el capital nacional. Se eliminó la necesidad de obtener autorización para invertir en el país, salvo en los casos, como el sector financiero o el minero, en el que también la inversión nacional requiere autorización especial, por parte de la Superintendencia Bancaria, en el primer caso, y del Ministerio de Minas, en el segundo.

Lo anterior, ha permitido, por ejemplo, la llegada de capitales franceses, los cuales están haciendo grandes inversiones en los yacimientos carboníferos como el Cerrejón, y capitales ingleses a través de la Brithis Petroleum Company, cuya mayor inversión está hecha en los nuevos yacimientos petrolíferos de Cusiana y Cupiagua en el pie de monte llanero. Este panorama inaugura los procesos de la lucha por la tierra y su tenencia, el problema de la colonización y confrontación entre grupos armados, las autodefensas y el narcotráfico.

En el contexto regional del Pacífico, desde los años 90, esta región ha sido incluida como “polo de desarrollo” para la nación debido a factores como la riqueza de los recursos naturales y el potencial económico y estratégico que tiene para la integración de la economía nacional a la económica de la Cuenca del Pacífico. Esto ha generado que la disputa por el control territorial de grupos armados se haya movilizado hacia esta región, no sólo con fines al cultivo y comercialización de la coca, sino también vinculados a los grandes proyectos de modernización económica como la extensión de plantaciones de palma africana y la minería a cielo abierto. Proyectos mediante los cuales el estado ha entregado en concepción grandes hectáreas de tierras a empresas nacionales y transnacionales sin que se hubiera efectuado el proceso de **consulta previa** con los grupos étnicos. Grandes zonas de biodiversidad de la región Pacífico principalmente en Choco, Nariño y Cauca, se han visto afectadas cuando se descubren zonas aptas para la minería y la extensión de cultivos de palma africana, cambiando radicalmente las relaciones históricas que con el territorio han tejido las comunidades afrodescendientes en la configuración de una identidad y cultura propia.

El clima de violencia imperante ha provocado desde la década de los 90 la expulsión de ocho millones de personas del campo, es decir, un auténtico vaciamiento del medio rural

colombiano. Paralelo a ello se ha producido una compra masiva de tierras de parte de los narcotraficantes y la expropiación por parte de grupos armados ilegales, lo que condujo en los hechos a una “contrarreforma agraria armada”, incrementando en gran medida la concentración de la tierra. Según la Comisión de Seguimiento a las Políticas Públicas sobre Desaparición Forzada, entre 1980 y 2010, 6.6 millones de hectáreas de tierras fueron abandonadas o usurpadas; otras fuentes consideran que la cifra podría llegar a los diez millones de hectáreas. Estas tierras, despojadas a sangre y fuego, se encuentran actualmente en manos de los grupos paramilitares y narcotraficantes, utilizadas principalmente para el cultivo de palma aceitera o bien para la extracción minera.

3 AGROINDUSTRIA DE LA PALMA AFRICANA

“La palma mata más que la coca”

Uno de los rostros de la agroindustria para la palma africana se asocia con el despojo territorial de campesinos y comunidades afrodescendientes a manos de grupos paramilitares, quienes a través de prácticas de coacción armada desplazan a los pobladores locales de aquellos terrenos aptos para el cultivo de la palma. Acciones armadas que han violentado la autonomía territorial y los derechos étnico-culturales conquistados por el movimiento social afrocolombiano con la Ley 70 de 1993 (Ley de comunidades negras). Las denuncias de activistas de las organizaciones afrocolombianas han señalado que entre 1997 y el 2004 los paramilitares cometieron 200 asesinatos, además de innumerables desapariciones, apropiación ilegal del territorio y violaciones de derechos humanos. Junto con el cultivo de la coca, la palma africana, se ha vuelto la razón principal de desplazamiento forzado en muchos territorios del Pacífico.

El monocultivo de la palma africana ha sido promovido en Colombia como parte de una política de “desarrollo alternativo”, financiada en parte con recursos del Plan Colombia, y su expansión está relacionada con el aumento mundial de la demanda de biocombustibles (Escobar, 2010)². Durante los mandatos presidenciales de Andrés Pastrana Arango y Álvaro Uribe Vélez se promovieron las políticas económicas para el desarrollo de la industria aceitera través de incentivos fiscales y tributarios, asistencia técnica, acceso facilitado al crédito, protección a los cultivos nacionales hasta en la forma de reforma agraria, distribución de semillas y plantas, con el fin de extender su cultivo en el territorio nacional. En una visita a Indonesia en 2001, el entonces

² ESCOBAR, Arturo. Territorios de la diferencia. Lugar, movimientos, vida, redes. Enviñ Editores. 2010.



presidente Andrés Pastrana, al ofrecer extensiones de 3 millones de ha para empresarios malayos que quisieran invertir en el cultivo de palma en Colombia, declaró: “La extensión de los cultivos de palma de aceite se ha convertido en un verdadero propósito nacional, para que, con ella, lleguen el progreso, la inversión y el desarrollo social a amplias zonas de Colombia que hoy están listas para unirse al cultivo y al procesamiento de este bien primario”. Por su parte el expresidente, Álvaro Uribe Vélez, en el marco de la XIV Conferencia Internacional sobre Palma de Aceite celebrada en Cartagena en septiembre de 2003, indicó: “Tengo mucha confianza en el futuro de la palma de aceite. Este gobierno se ha comprometido con el incremento de la producción competitiva de aceite crudo de palma. Buscamos sustituir las importaciones de aceite y penetrar los mercados externos”.

En los territorios del Pacífico sur, fronterizos con el Ecuador, esta política agroindustrial se ha perfilado como una prospera actividad de fuerte inversión. El gobierno nacional ha puesto sus ojos, de manera particular, en el municipio de Tumaco, el segundo puerto más importante del país, y en el que se concentra actualmente la mayor área cultivada de coca en el país, con 6.611 hectáreas en 2013 y un alto potencial de producción de cocaína. Su morfología atiburrada de esteros y manglares, y el cruce de innumerables ríos y afluentes constituye un área estratégica de política económica y presencia de grupos armados. Según el Instituto Colombiano Agrícola (ICA) el área total sembrada de palma africana para 1986 era de 14.000 hectáreas, y según Fedepalma, en el 2012, existían unas 20.131 hectáreas sembradas que constituirán un 32% del total de la superficie del municipio. Toda esta deforestación dio lugar a la explotación ilegal de la madera sacada sin ningún tipo de control estatal. La apertura de las mencionadas carreteras atrajo la penetración de otros colonizadores y otras actividades económicas, entre las cuales destacan los actuales cultivos de coca

Investigaciones realizadas por la Diócesis de Quibdó y la organización no gubernamental *Human Rights Everywhere* (HREV), han señalado que

el modelo de plantaciones en Tumaco ha supuesto la tala de bosques y el drenaje de los suelos (para sembrar 456 hectáreas de palma africana se hicieron 86 kilómetros de drenajes y 11 kilómetros de carreteras); el desplazamiento de campesinos hacia el área urbana de Tumaco, la utilización de sicarios para presionar a los campesinos para que vendieran sus tierras, y una serie de violaciones a los derechos laborales y de asociación.

Las políticas de la agroindustria de la palma africana en el Pacífico se desarrollan de acuerdo con las lógicas globales de una “acumulación capitalista por desposesión” (Harvey, 2012). Estas políticas han suscitado problemas de expropiación territorial y desplazamientos forzados. Así también han generado formas modernas de colonización de la vida humana y de la naturaleza a

través de los cuales se imponen prácticas económicas externas a los modos locales de vida de las comunidades negras (Escobar, 2010). Estos fenómenos obligan a los pueblos a emigrar, lo cual provoca la desintegración y la dispersión, por lo cual se produce el incremento de amplios sectores de la población afrodescendiente viviendo bajo terribles condiciones materiales y a menudo bajo la amenaza de nuevos desplazamientos forzados e incluso de la muerte.

Según el Registro Único de Víctimas (RUV), entre 2000 y 2014 se reportaron en Tumaco 105.972 víctimas de desplazamiento forzado, que representa el 32% del total de víctimas del departamento de Nariño en el mismo periodo (334, 268). Los años más críticos en esta materia fueron 2009 y 2011, cuando priman los desplazamientos intra-municipales, intra-urbanos y hacia Ecuador. Así mismo lo ubica como el municipio más afectado de Nariño, después del El Charco, Barbacoas, Policarpa y Olaya Herrera. Además durante este periodo de tiempo fueron recibidas en Tumaco 83.616 personas desplazadas provenientes de otros municipios del departamento de Nariño, lo que lo convierte en un municipio expulsor y receptor de desplazamiento forzado.

La experiencia del desplazamiento forzado en Tumaco representa un doble movimiento: primero, el caso de los desplazamientos forzados acontecidos en los territorios fronterizos con el Ecuador se ha convertido en un problema internacional. Gran parte de estos pobladores se han desplazado masivamente hacia este país en busca de refugio. Según estimaciones de ACNUR, el 98 % de la población refugiada en Ecuador es de origen colombiano, de los cuales 70 % son mujeres y niños. Cada mes cruzan la frontera entre 1.300 y 1.500 personas principalmente de ciudades como Buenaventura y Tumaco; segundo las poblaciones que migran hacia el casco urbano del municipio en el que la situación de inseguridad suele incrementarse, pues con frecuencia las víctimas de hechos ocurridos en el área rural tienden a movilizarse hacia la cabecera municipal en busca de atención institucional y seguridad, y se ubican en barrios receptores como Nuevo Milenio, Panamá, Viento Libre y Familias en Acción, en estos sectores las poblaciones siguen presenciando situaciones de amenazas, hostigamientos, asesinatos, violencias sexuales, extorsiones que dan continuidad o motivan nuevos desplazamiento intra-urbanos. Esta urbanización de los desplazamientos está en correspondencia con los cambios en el desarrollo de los conflictos, generado por bandas criminales y grupos de delincuencia común.

La población afrocolombiana vive en una situación de incertidumbre y miedo, los atentados terroristas, explosiones y asesinatos están a la orden del día. Para Maritza, maestra afrocolombiana,

El único pecado de Tumaco es su ubicación sobre el Océano Pacífico. La riqueza de sus recursos naturales se ha convertido en uno de los principales problemas que padece este municipio, tenemos que hacer frente a la oleada de violencia que se ha desencadenado con la presencia de grupos al margen de la ley disputándose el



control del territorio, y por otra parte la presencia de empresas agroindustriales que trajeron el sembrío de la palma africana y con ello los grupos paramilitares para obligar a la población a salir de sus territorios, apropiarse de sus tierra y sembrar la palma.

Las FARC, desde la suspensión, el 22 de mayo pasado del cese unilateral del fuego, acordado desde el 20 de diciembre del año pasado, han perpetrado ataques que han dejado sin luz ni agua a poblaciones enteras del suroeste y noreste del país. El nuevo atentado perpetrado por este grupo guerrillero contra el oleoducto Trasandino dejó sin el suministro de agua a 150 mil habitantes de Tumaco y su área rural. Según Ecopetrol el atentado produjo la rotura de la tubería y el derrame de crudo sobre la quebrada Pianulpí, que surte al Río Guisa, y éste a su vez al Río Mira que alimenta el acueducto de Tumaco. Esta situación ha generado cambios en los sistemas comunitarios de producción, conflictos internos en las comunidades, nuevas oleadas de desplazamientos forzados internos y trans-fronterizos.

Los ríos son el sustento económico y de movilización de miles de familias afrocolombianas que habitan en la zona rural del municipio y que se extienden a lo largo de la frontera colombo-ecuatoriana. La experiencia histórica en que las comunidades negras han construido sus identidades, sus formas de conocer y los saberes tradicionales está espacialmente enraizadas a los sentidos que le otorgan a su relación con los ríos, al constituir el lugar que los moviliza en la construcción de una cultura propia, fuente económica para la comercialización de sus productos, la pesca, riego de cultivos, abastecimiento de agua y medio de transporte. Los ríos se conciben también en términos de corredores de vida que comunican y socializan a las comunidades locales y fronterizas, sus prácticas culturales, actividades económicas y ecosistemas. En este sentido los ríos para las comunidades negras son la representación de sus prácticas eco-culturales colectivas de las que se derivan sus sistemas de producción tradicionales y economías locales. Son los ríos los que dan cuenta de las configuraciones particulares de naturaleza y cultura, sociedad y naturaleza, paisaje y lugar, como entidades vivenciales y profundamente históricas (Escobar, 2010). Las formas en cómo se relacionan los pueblos afrocolombianos con los ríos está relacionado en el modo en que resuelven las necesidades de su vida cotidiana; el imaginario histórico-social que construyen del río impulsa a la creación de proyectos de vida alternativos comprometidos con la defensa del territorio al ser asumido como el lugar que permite la creación de vida y que a través de las prácticas tradiciones de producción (pesca y agricultura) otorga los recursos necesarios para garantizar la supervivencia cultural.

El conflicto armado y los desplazamientos forzados han generado un cambio generacional en la concepción del territorio para las comunidades negras, los estragos de la guerra han convertido

al Pacífico en una “geografía del terror” (Oslender, 2004) ocasionando una reconfiguración en los anclajes del territorio sobre todo por la población joven. Frecuentemente el control territorial de los ríos está dividido por áreas unas con presencia guerrillera y otras con presencia de paramilitares, ambas obligan a la gente a cultivar coca, y sobre las cuales se crean fronteras invisibles que rompen los lazos de socialización y comunicación entre las comunidades negras. Para Felipe, joven afrocolombiano de 18 años quien fue desplazado junto con sus padres por negarse a sembrar coca para los grupos guerrilleros, el río Mira trae los recuerdos de los cuerpos desmembrados que naufragaban por sus aguas “recuerdo que era común cuando salía a pescar con mi padre encontrarnos partes de cuerpos asentados sobre los manglares, ha sido difícil para mí borrar esas imágenes de mi cabeza, en ocasiones me he soñado con esos cuerpos (...) el río para mí fue la fuente que nos alimentaba, pero también es lo que me permitió conocer de cerca las atrocidades de la violencia, yo no volví a pescar, mi padre tampoco, sentíamos temor y pensábamos que nosotros podríamos ser las próximas víctimas”. Hoy en día Felipe y su familia viven en San Lorenzo Ecuador, al abandonar sus tierras en Tumaco, perdieron su principal medio de producción y subsistencia. Su única salida ha sido trabajar en una de las empresas de palma africana en el Ecuador, su salario semanal oscila entre los 20 y 30 dólares, recursos insuficientes para mantener a su madre y 5 hermanos.

De ahí que hablar de paz para una población encerrada en un completo conflicto armado, militar, territorial y político, y en la que sus territorios están siendo devastados por una “acumulación de capital por desposesión” que se alimenta y fortalece de los conflictos de distribución económicos, territoriales, ecológicos y culturales que el mismo genera, es una esperanza incierta. Los grupos armados, las empresas multinacionales y el nuevo huracán de reformas neoliberales que pretende transformar en mercancía los paisajes, los pueblos y los recursos, pueden ser vistos como máquinas de guerra más interesadas en su propia supervivencia, que en soluciones pacíficas al conflicto. Dicho de otra manera la modernidad-capitalista por su misma estructura interna se niega a responder al carácter multidimensional de las prácticas de apropiación del ecosistema que han construido las comunidades negras. La funcionabilidad de la “acumulación capitalista por desposesión” produce una significativa reconversión de los territorios locales, economías y culturales reduciéndolos a los valores del mercado, de tal forma que el “ecosistema” es concebido en términos radicalmente diferentes por las comunidades que lo habitan (Escobar, 2010).

4 RACIALIZACIÓN, TERRITORIOS Y DESPOJO

En Colombia las prácticas y discursos racistas, sus relaciones con la otredad, los espacios, tiempos y situaciones en la que tienen lugar, y las repercusiones en la identidad y representación de la corporalidad de las personas afrodescendientes se manifiestan fenoménicamente a través de los mecanismos de control, vigilancia, estigmatización, deportación, exclusión y exterminio que junto con la inferiorización fomentan la marginación y desvalorización cultural de los afrocolombianos. Así mismo las bases ideológicas, sociales y culturales del racismo confluyen en la convicción de que existe incompatibilidad entre la diferencia étnico-cultural y el progreso, la cultura civilizada, el desarrollo y la educación (Castellanos, 2003). Esta supuesta incompatibilidad ha tenido dos repercusiones fundamentales para la población afrocolombiana, en primer lugar los territorios con mayor población afrodescendiente, específicamente el departamento del Chocó y los municipios de Tumaco, Guapi, Timbiquí, Barbacoas y Buenaventura han permanecido en la invisibilidad de los relatos, espacios y temporalidades nacionales y regionales, hecho que ha cimentado la pobreza y las desigualdades socio-económicas de estos territorios en comparación con otras regiones del país. Sin embargo, los territorios afrocolombianos, ricos en recursos naturales, desde mediados de los 80, han sido codiciados por el capital nacional y transnacional, constituyéndose en el principal eje político-económico de la embestida neoliberal y los megaproyectos de desarrollo que operan a través de la articulación entre la económica y la violencia armada, particularmente el prominente papel de guerrillas y paramilitares por el control del territorio, la gente y los recursos naturales (Escobar, 2010), situación que ha traído como consecuencias masivas oleadas de desplazamientos forzados internos y transfronterizos, el despojo y la pérdida paulatina de territorios originarios y tierras ancestrales.

En este orden de idea el racismo se asienta en una serie de fenómenos que no solamente excluyen y marginan por la condición étnico-cultural y de fenotipo, sino que también hace parte de una economía global que involucra un principio fundamental: la separación de la relación entre la naturaleza y la cultura, con fin a privilegiar el desarrollo económico y la explotación de los recursos naturales.

En segundo lugar, el racismo se ha instaurado como un “comportamiento colectivo” en el que las relaciones interétnicas a partir de la identidad/alteridad construyen jerarquías raciales en las que las personas afrodescendientes son víctimas de prejuicios, discriminación, violencia y segregación. Las jerarquías raciales se asientan en la creencia acerca de la superioridad/inferioridad cultural y social de unos grupos humanos sobre otros, aludiendo a sus diferencias lingüísticas,



política, social y de cosmovisión. En estas jerarquías el color y fenotipo de los afrodescendientes se asocia a la inferioridad y subalternidad racial, cultural y epistémica, promoviendo una serie de términos denigrantes que vinculan sus subjetividades y cuerpos como “seres salvajes y de escaso intelecto”, produciendo en las personas afrodescendientes una experiencia conflictiva y dolorosa en la forma de asumir sus identidades históricas y corporalidades.

5 CONCLUSIÓN

La articulación entre el racismo, el despojo, el desplazamiento forzado y la economía contribuyen a la dispersión del fascismo social, definido como nuevas formas de dominación y explotación contemporánea para la producción y reproducción del capital. El fascismo social es un fenómeno plurifacético que se manifiesta a través de la desposesión territorial, la supresión de economías propias, el envenenamiento de animales y cultivos para el autoabastecimiento, la segregación social de los excluidos a partir de las divisiones raciales y clasistas. En otras palabras, es un nuevo espacio-tiempo que atraviesa todas las relaciones sociales, políticas, culturales y económicas y que es, por tanto, común a la acción estatal y no estatal (Santos, 2004).

El capital, el Estado y los grupos armados se articulan en una política de desposesión que intenta des-localizar a las comunidades de sus territorios, con fines a la explotación y saqueo de los territorios. En Tumaco esto ha instalado una economía delictiva basada en la producción y comercialización de la coca, en el reclutamiento forzoso de niños y jóvenes afrocolombianos obligados a trabajar de sicarios, en los enfrentamientos entre bandas criminales y los desplazamientos forzados.

De acuerdo con Arturo Escobar (2010), las estrategias para prevenir el desplazamiento y posibilitar el retorno de las comunidades deben tomar como un punto de partida una comprensión contextual de la resistencia, el retorno y el re-emplazamiento con respecto a las prácticas locales, apuntaladas en los movimientos por la identidad, el territorio y la autonomía donde estos existan. En este sentido pensar en la paz en el Pacífico colombiano, implica pensar en la construcción de un modelo de desarrollo alternativo, donde el Estado y los organismos nacionales e internacionales encargados de garantizar los derechos humanos de los pueblos afrodescendientes, tienen un papel protagónico. La lucha de las comunidades negras es así una lucha por la re-existencia y la autoafirmación de la vida.



REFERENCIAS

- ALMARIO G., Oscar. Anotaciones sobre las Provincias del Pacífico sur durante la construcción temprana de la República de la Nueva Granada, 1823-1857. **Anuario de Historia Regional y de las Fronteras VI** (septiembre 2001), p. 115-161, 2001.
- COLMENARES, Germán. La formación económica de Colombia. En: OCAMPO, José Antonio, ed., **Historia Económica de Colombia**, Bogotá, Fedesarrollo: Siglo XXI Editores, 1987.
- ESCOBAR, Arturo. **Territorios de la diferencia. Lugar, movimientos, vida, redes**. Envién Editores, 2010.
- HARVEY, David. **La condición de la posmodernidad**. Amorrortu/editores, 2012.
- MÚNERA, Alfonso. **El fracaso de la nación, región, clase y raza en el Caribe colombiano (1717-1810)**. Bogotá, Banco de la República: El Áncora editores, 1998.
- OSLENDER, Ulrich. **Comunidades negras y espacio en el Pacífico colombiano: Hacia un giro geográfico en el estudio de los movimientos sociales**. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia (Icanh), 2008.
- OSLENDER, Ulrich. Geografía de terror y desplazamiento forzado en el Pacífico colombiano: conceptualizando el problema y buscando respuestas. In: Eduardo RESTREPO y Axel ROJAS (Eds.). **Conflicto e (in)visibilidad: retos en los estudios de la gente negra en Colombia**. pp. 35-52. Popayán: Editorial Universidad del Cauca, 2004.
- SANTOS, Boaventura de Sousa. The World Social Forum: Towards a Counter-Hegemonic Globalization (Part I). In: SEN, Jai; ANAD, Anita; ESCOBAR, Arturo; WATERMAN, Peter (Eds.). **The World Social Forum. Challenging Empires**. pp. 235-245. Delhi: Viveka, 2004.

Recebido em setembro de 2016
Aprovado em novembro de 2016

